

*En esta selección de cuentos de enorme calidad literaria,*

hay historias y personajes para que todos disfruten, se diviertan, se sientan identificados.

No se trata de grandes hazañas deportivas, sino de disfrutar del juego e integrar los gustos y habilidades diversas.

ISBN 978-987-4007-17-9



9 789874 007179



¡DALE CAMPEÓN!

Ilustraciones / Vale Ravecca



Leandro Katz

# ¡DALE CAMPEÓN!

Cuentos de fútbol para chicos y chicas

serie  
ABRAZO DE LETRAS

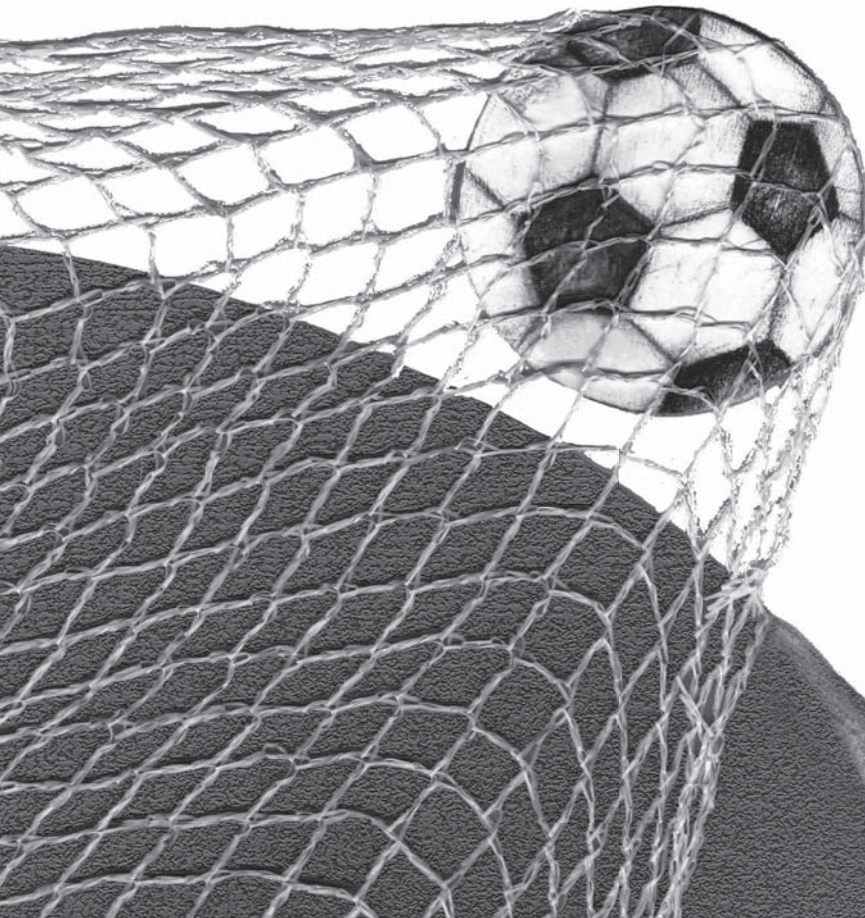




Leandro Katz

# ¡DALE, CAMPEÓN!

Cuentos de fútbol  
para chicos y chicas



---

A Marina, por alentar durante todo el partido.

---

EDITORIAL HOLA CHICOS

Av. Callao 1121 4° "D" (1023) CABA, Argentina.

Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998

e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar

www.holachicos.com.ar

¡DALE CAMPEÓN!

Autor: Leandro Katz

Ilustraciones: Vale Ravecca

Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-17-9

Producción gráfica de 1.500 ejemplares realizada por Printerra SRL.

Enero 2017.

Katz, Leandro

¡Dale campeón! : cuentos de fútbol para chicas y chicos / Leandro Katz ;  
ilustrado por Valeria Angela Ravecca. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos  
Aires : Hola Chicos, 2017.

72 p. : il. ; 24 x 17 cm. - (Abrazo de letras. Abrazo rojo ; 22)

ISBN 978-987-4007-17-9

1. Fútbol. 2. Cuentos de Fútbol. I. Ravecca, Valeria Angela, ilus. II. Título.  
CDD A863

© 2017 Hola Chicos SRL

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



# Índice

El festejo . . . . .	5
Hoy: poesía . . . . .	11
La nueva . . . . .	17
Un deportista completo . . . . .	28
¡Dale campeón!. . . . .	37
Tres meses de yeso. . . . .	49
El poeta de los tres palos . . . . .	55
La duda del arquero ante el penal . . . . .	65
Hoy me convierto en héroe . . . . .	69



# El festejo

Me encanta el fútbol. Todos dicen que juego muy bien pero que erro muchos goles. Tienen razón. Es lindo hacer un gol pero me da un poco de vergüenza. La pelota ya no está en mis pies y todos me miran porque acabo de colocarla en el ángulo y me quedo parado en el lugar sin saber qué hacer. Tampoco me gustan los festejos. Mis compañeros vienen corriendo, se me tiran encima hasta que nos caemos al piso y quedo bajo la pila esperando que se levanten. Siempre salgo dolorido.

Cuando jugaba de delantero era un problema, porque era capaz de tirarla afuera con tal de que no vinieran todos a subirse encima de mí. No sabía cómo iba a solucionarlo porque me gusta jugar al fútbol y, la verdad, no soy bueno al arco, ni como defensor. A Darío, el técnico, se le ocurrió ponerme unos metros más atrasado para que juegue de enganche, y mandó a Juanqui de nueve, que no es habilidoso, pero tiene



olfato de gol, y pareciera que tiene un imán: cuando hay un rebote la pelota va para donde él está.

Me sentía cómodo en mi nueva posición. Podía tener la pelota, gambetear, encarar como yo quería; ahora, lo mejor era que ya no tenía que hacer los goles. Desbordaba, me llevaba la marca y, antes de pegarle al arco, lo buscaba a Juanqui, que siempre aparecía solo. El cambio se notó enseguida. Nos combinábamos diez puntos. Empezamos a ganar todos los partidos. Cada vez que hacíamos un gol, yo festejaba apretando los puños y volvía refeliz trotando hasta nuestro campo, mientras mis compañeros insistían en abrazarse rodando por el piso.

Pasaron los partidos y, por primera vez, llegamos a la última fecha con la posibilidad de ser campeones. Al inicio del campeonato habíamos dejado varios puntos importantes en el camino (algunos por mi falta de gol, debo reconocer) y definíamos jugando de locales contra “Las Lajas”. Ellos eran los favoritos. Habían salido campeones en infantiles y en cadetes, mientras que nosotros siempre andábamos por la mitad de la tabla. Además, nos llevaban dos puntos de ventaja.



Para salir campeones, empatar no nos servía: teníamos que ganar sí o sí.

Nunca habíamos podido ganarles, pero esta vez nos teníamos confianza. Veníamos jugando muy bien, le ganábamos a muy buenos equipos y en nuestra cancha no nos paraba nadie. Nomás teníamos que meter un gol más que ellos. Uno. Nomás uno.

El partido nos ponía nerviosos a todos: a ellos y a nosotros. Estábamos imprecisos. Yo me la jugaba que me iba a soltar después de los primeros minutos, pero pasaba el tiempo y seguía jugando horrible. La pelota estaba lejos de los arcos. Eso les convenía a los de “Las Lajas”, que empezaron a hacer tiempo buscando el empate. A pesar de sus nervios, estaban más acostumbrados que nosotros a jugar finales. El arquero tardaba en sacar del arco, cambiaban al jugador que iba a hacer el lateral, hablaban con el árbitro cada vez que había un tiro libre.

Estaba por terminar el partido, y no habíamos tenido ni una chance de gol. Bajé a buscar la pelota (aunque el técnico me había pedido que jugara más arriba). Tuve que perseguir al ocho de ellos, que se me

escapaba, y me le tiré a los pies. Me levanté rápido y punteé despacio la pelota para adelante. Pasé al primer rival que me salió a marcar. Aproveché el envi3n y me puse a correr con la pelota dominada. El tiempo se volvió vertiginoso. Iba a toda velocidad, gambeteaba a todos los que se ponían en el camino. Me vino a marcar el dos de ellos, y tiré la pelota larga para un costado y salté (no quería que me hiciera foul). Me tuve que abrir un poco pero pude encarar para el arco. El arquero me salió a achicar y vi que Juanqui venía corriendo por el medio. Amagué a pegarle, el arquero cayó al piso y, ya jadeando, se la pasé mansita a Juanqui para que definiera solo con el arco libre desde el punto del penal. Ahí no sé qué pasó. Si le pegó muy abajo o la pelota hizo un pique traicionero. En lugar de entrar en el arco al ras del piso empezó a tomar altura. Parecía que se iba a ir por arriba pero el tiro no había sido tan fuerte. En la mitad del recorrido entró a bajar hasta que pegó en el travesaño y quedó picando cerca de la línea. Juanqui estaba parado, se agarraba la cabeza. El arquero rival se levantaba y yo me tenía que apurar para llegar antes. Si no, íbamos a perder el

campeonato. ¿Pero qué pasaría si lo hacía? Era el gol más importante del torneo, la tribuna estaba repleta. ¿Cómo iba a evitar que se me tiraran todos encima? No tenía más tiempo para pensar. El arquero estaba por llegar a la pelota. Corrí con todas mis fuerzas y llegué un instante antes que él y la mandé con la punta del botín adentro del arco. La tribuna estalló con el gol. Yo seguí corriendo a toda velocidad eludiendo a mis compañeros que venían a abrazarme, como si me estuviera desahogando de la emoción o estuviera escapando de una avalancha humana que amenazaba con aplastarme. Eludí a uno, a dos, hasta que creo que fue Josi el que me agarró de la camiseta y me tiró al piso. Se tiró encima de mí para abrazarme y fueron llegando los compañeros y algunos de la hinchada a sumarse al festejo. Era la pila humana más grande que hubiera visto. Y abajo de todo, soportando no sé cuántos kilos, estaba yo, que no sabía cómo hacer para disimular la sonrisa. ❁

## Hoy: poesía (poesía por Mónica López)

La odio, la odio, la odio a Alicia, mi maestra de cuarto grado. ¿Quién se cree que es? Se piensa que como a ella le gusta leer, a todo el mundo le gustan los libros. A mí me encanta la tortilla de papas pero no por eso ando pensando que le gusta a todo el mundo. Ni tampoco voy por todo el colegio obligando a la gente a que coma tortilla de papas. ¡No traigas más libros en la mochila que te va a hacer mal a la espalda! Eso me gustaría gritarle, pero me mandarían a dirección. Y no sé cómo hace que en su clase todos están callados. Se lleva rebien con las nenas y a los varones les parece rebuena. Hay que ver a Bruno haciéndose el que le gusta *Las aventuras de Tom Sawyer* cuando nunca leyó ni una tira de *Mafalda*.

“Me gusta este libro porque es muy profundo y está escrito por un reconocido escritor estadounidense”. ¡Está escrito por un escritor! ¡Y claro! ¿Quién lo va a

escribir? Muy bien diez, le puso la maestra y yo me saqué un uno porque no leí el libro que me había tocado: *Príncipe y mendigo*. ¡Tenía como doscientas hojas! Vi la peli para hacer el trabajo práctico y no sé cómo se dio cuenta y me dijo que eso no se hace y que la próxima vez iba a llamar a mis padres. ¡Lo que no se hace es darle un libro de doscientas hojas a un chico de diez años! ¡Eso es lo que no se hace!

Igual, la última que hizo es mundial. Con esta batió todos los records. Empezamos a ver poesía. ¿Me querés decir para qué sirve la poesía? Las chicas estaban recontentas y mis amigos se hacían los interesados. ¿Desde cuándo le gustan los versos al Tano Gazzera? Gracias que sabe leer y escribir. La semana pasada tuvimos que llevar nuestro poema favorito. Yo elegí este:

River, mi buen amigo.

Esta campaña volveremo´ a estar contigo.

Te alentaremos de corazón.

Esta es tu hinchada que te quiere ver campeón.

No me importa lo que digan,

Lo que digan los demás.

Yo te sigo a todas partes,  
Cada vez te quiero más.  
¡Vamos!

Creí que me iba a mandar a dirección pero pasó algo increíble: ¡Le encantó! Me hizo pasar al frente para que lo leyera. Eso sí, no me dejó saltar en el lugar ni mover el brazo para atrás y para adelante.

—Leelo como si fuera una poesía, olvidate de que es un cantito —me dijo.

Estuvimos toda la clase hablando de cómo funcionaba la rima, el ritmo, la cantidad de sílabas y de la música de las palabras. Hasta yo me entusiasmé y participé. Pero la odio, la odio, la odio a Alicia, mi maestra de cuarto grado. Antes de que termine la hora nos pidió que, para la próxima clase, cada uno escriba un poema. ¿Qué voy a escribir? ¿Una poesía a la primavera? ¡Dejate de hinchar!

—Yo no voy a escribir nada —le dije.

—Pero, Juli, podés escribir de cualquier cosa que te gusta. Si querés, podés hacer una poesía de fútbol.

Eso me gustó, y creí que iba a ser fácil escribir una del club de mis amores. Pero estuve pensando un rato

